

Tipiado por María Emilia Sapia Bethencourt – estudiante de 1er. año A1 2006, carrera de Producción y Dirección de Radio y TV - ISEC

Suplemento del diario La Nación - LA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Capítulo IX “Del escuchar para creer al ver para entender”

Por Carlos Ulanovsky

Los adelantos técnicos (pag. 87)

Desde las radios de galena hasta las digitales *détachables* en estéreo para llevar en el auto hubo un camino de ruidos en las ondas que todavía no cesó. En 1924 (cuatro años después del invento), la radio de galena fue desplazada por la radio con parlante. En los diarios se la promocionaba como una radio para “el goce de toda la familia”. El parlante era externo y enorme, como una bocina de automóvil, en forma de embudo. Pero en poco tiempo el parlante se adosó al aparato y convivió con las válvulas en las radios *capilla*, que había que prender y dejar calentar un rato hasta que las lámparas tomaran temperatura. Philips promocionó sus nuevas radios con el siguiente slogan: “Todo el mundo oye con nuestras válvulas y oye bien”. Philco se presentó como *la radio de unidades balanceadas*, ofreciendo *sintonización silenciosa a la sombra* para su nuevo modelo Junior 19. Pero la radio siguió siendo un mueble estático al que había que hacerle compañía. Algunos ingeniosos le ponían rueditas y alargaban el cable del enchufe para poder pasarla de un ambiente a otro. La marca Ethersone ofrecía el modelo nuevo baby con sintonía localizada para onda larga y corta y el modelo súper B, con cinco válvulas metalizadas para ambas corrientes.

Pero fue en 1956 cuando la radio cumplió el sueño de llegar a todos lados. Los japoneses habían inventado las primeras radios portátiles de transistores y prometían un modelo apenas mas grande que un paquete de cigarrillos. Con un audífono incorporado, el transistor se podía escuchar a toda hora y en cualquier lugar. Éxito absoluto. Llegó en 1958 la radio portátil Spika, forrada en cuero marrón, agujereado en la parte del parlante para poder escuchar bien. La gente dejó de estar pegada al aparato, al cable largo y a las rueditas. En 1965, ya se fabricaban 200.000 aparatos de radios de transistores por mes en la Argentina. Después vinieron los sonidos estereofónicos, radios cada vez más chicas y sonido más limpio, hasta llegar al *walkman* de 25 gramos que se puede colgar del cinturón, se calzan los audífonos y con dos pilas se escucha la radio durante semanas con un nivel de sonido impecable. Hoy se calcula que hay un mínimo de tres radios por hogar.

La televisión llegó como intruso al *living* de la casa. Esos cajones de madera con el tubo empotrado no parecían de entrada seducir a muchos compradores. Las marcas Capehart, Dumont y Zenith ofrecían el cine en su casa y la maravilla del

siglo; pero nada de eso se cumplía en octubre de 1951. A un año de la inauguración, en noviembre de 1952 había nada más que 200 televisores. Sin embargo, cuando un vecino o un bar compraban el primer televisor, la fascinación se iba traspasando de boca en boca. En 1956 se fabricaron los primeros televisores nacionales y se abarataron los costos y 100.000 familias accedieron al televisor.

La carrera técnica del receptor fue desde esas cajoneras Capehart hasta el de 33 pulgadas con *picture in picture* (la posibilidad de ver en un recuadro otro canal alternativo); desde el blanco y negro con estabilizador para que la pantalla no ondulara hasta el color de 14 pulgadas; desde el aparato de válvulas con sintonizador de canales hasta el ultracompacto con control remoto; desde los cinco canales de aire hasta los 65 que tiene el cable. Con el control remoto nació el *zapping* y la posibilidad de verlo todo sin moverse de la cama.

La radio consiguió un sonido puro y estéreo con la llegada de la frecuencia modulada en 1970. La televisión, delgada en imagen, relegó siempre el audio. En 1984, todavía la televisión era en mono y Miguel Ángel Merellano hizo una experiencia inolvidable: realizó un programa musical por ATC con transmisión simultánea con una frecuencia modulada. Juntó a los pianistas Jorge Navarro y Baby López Furst para tocar a dúo en dos pianos de cola, enfrentados el uno con el otro. Bajando el volumen del televisor, se podía seguir la audición desde la FM escuchando la música en estéreo; de hecho, se convirtió en el primer programa de televisión con sonido estéreo.

Sólo en la década del 90 llegó la televisión con sonido bifurcado y con la posibilidad de escuchar, si se quiere, la película en idioma original anulado el doblaje.